# IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

FEDERICO VEGA Y VEGA
ADMINISTRADOR

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

AÑO I. BUENOS AIRES, 13 DE MAYO DE 1909 NÚMERO 1

## En acecho

Así, detrás de la triste; así, detrás de la indigente, surge, en la sombra, la figura del hombre, —¡el salvador!....

# La trata de Blancas

La Asociación Nacional Argentina contra la trata de blancas continúa, con tesón encomiable, su campaña contra los comerciantes de esclavas. Sabido es que la trata de estas ha alcanzado entre nosotros enorme desarrollo. En varios documentos que son públicos, la Asociación de la referencia ha demostrado la extensión de la llaga que es necesario curar. Al efecto presenta ejemplos abrumadores. El mal está muy avanzado y sus raices han ido muy hondo. Por eso nosotros creemos que para extirparlo se hace imprescindible llegar á las fuentes. El mal es un mal social extendido en todo nuestro organismo. Su tratamiento, por lo tanto, no podrá hacerse, con resultado, mientras se le considere como enfermedad cutánea. No es un simple tópico, el que hay que aplicar, sino un regeneador. Así entendemos el problema.

Se nos presenta el cuadro de la mujer víctima de un mercader repugnante sobre el cual se pretende descargar toda la ira social, como si él no fuera así mismo un producto del ambiente. Si el artículo abunda es porque hay demanda en plaza. Y en este caso el que compra es tan culpable como el que vende. Entre el intermediario y el sibarita existe pues una especie de convenio tácito, de pacto, de alianza criminal. Tan mercader y tan repugnante es uno como otro. Que á falta de uno de ellos no habria víctimas.

Es necesario apreciar el mal en toda su magnitud. La desgraciada que cae en el antro lo hace: 1º por hambre; 2º por exigencia fisiológica; 3º por intriga ó engaño; 4º por vergüenza de ser madre; 5º por incapacidad para ejercer otras tareas.

Ahora bien, nosotros decimos: Trate de suprimirse estas causas y se suprimirá el cáncer.

¡Pero no seamos hipócritas ni mogigatos! Una sociedad que reglamenta la prostitución, que cobra fuertes impuestos por permitir el comercio infame, no puede, honradamente, decir que busca la desaparicionn del mal. Lo que busca es cubrir la llaga con un tafetan rosa que en el caso nuestro se denominará: *Liga de protección á las jóvenes*....

Las condiciones inicuas de explotación impuestas por el actual estado social á las familias obreras, condiciones que, á cada paso, por falta de uno de sus miembros, padre, hermano mayor ó madre,—pueden exponerlas á la más desesperante miseria; el falso concepto del honor femenino que no admite el contacto sexual sin la sanción suprema de la ley, atadura estúpida que vá contra toda la fuerza de una función natural, incontrarrestable; la celada, tendida con la complicidad indirecta de la misma ley, puesto que ella es impotente para evitar á una de las partes las terribles consecuencias del contrato que ampara; el desprecio que la sociedad demuestra por la mujer capaz de concebir fuera de las condiciones legales, prefiriendo así el detenimiento de la energía procreadora y dando privilegios ridículos á las poseedoras de vientres infecundos: la pésima educación que hoy se dá á las jóvenes, pobres y ricas, educación perjudicial que las incapacita para la lucha en la vida, motivo este que las entrega rendidas al dominio del hombre, brutal casi siempre;—esas y no otras son las causas á estudiar en el presente caso; ese el verdadero problema á dilucidar. Mientras no se le encare de frente, nada se hará en beneficio de la mujer joven, hoy sin defensa, debatiéndose, desesperada, entre el lobo—hombre, enfermo de sensualismo y el hombre — presa, siempre en acecho del metal sonoro.

MARCO NEREO.

## El canto del rencor

Nube roja nos cubre. De su vientre
Llegue el trájico riego sobre el mundo
A la raiz del árbol
De libertad, vencido y moribundo.

La sangre derramada pide sangre.
Los sicarios mancharon los caminos:
¡Surgirán de las sombras
Brazos de vengadores asesinos!

Caiga el rencor del pueblo
Hecho rayo en la frente del verdugo
Y el escarmiento sea
Mas fuerte que los hierros de su yugo.

Brote el amor del mal como las flores
Del estiércol, la fé del sufrimiento,
Del dolor el cariño y de la fiebre
La luz del pensamiento.

Por el bien redimido
Ha de salir el hombre del combate.
—¡Contra el hierro el diamante de la idea!
—¡Bien está cuando el hierro no nos mate!

ALBERTO GHIRALDO

# La visión de América

¡Oh, visión blanca, visión dorada, visión de luz—América—tierra de encanto, tierra del porvenir! La triste, la indigente, la esclava en la vieja Europa, te entrevió, maná fecundo, derramándose sobre los séres como una bendición.

## A bordo

Y á América va la triste, á América va la indigente, guiada siempre por el hombre,—el salvador!.... La fe ha nacido en su alma; fe en la vida, fe inculcada por el hermano revelador de mundos nuevos, guardadores, en sus entrañas, del tesoro sin par.

## Presentimiento

El telón acaba de rasgarse de pronto. El tesoro podrá conquistarse en América, sí; pero á costa de la tranquilidad,—hoy lo ha presentido,—á costa del honor, quizá de la vida misma. El hermano, el salvador, el hombre, ya se lo ha dado á entender. El sueño solo ha durado horas. Y aquí comienza para esta Margarita su noche trágica.

## La nueva madre

En vano nuevas promesas diseñarán caminos florecidos de halagos, al encuentro con la protectora en América. La realidad seguirá siempre triunfando, y la nueva madre no será más que un terrible instrumento, orlado con mentirosos oropeles por el hombre, ¡el salvador!..

## En el hogar...

La redención soñada por la vieja miseria que la ataba al terruño, no será más redención... Será tristeza, esclavitud, miseria también, que ata á la carne á la más envilecida de las cadenas...

CENIC

# Telones y Bambalinas

## Recuerdos Anecdóticos

Suelen preguntarme:

¿Cuando estrenó su primera obra dramática Payró? ¿Qué actores interpretaron la primera comedia de Coronado? ¿Quién llevó *M'hijo el dotor*, al teatro? En que condiciones se ensayó *Al campo* de Granada? ¿Cómo se le ocurrió escribir *Jetattore* á Laferrere? ¿Se acuerda Vd. de la silba monumental de *El corneta de Belgrano*...? ¿Porqué emigraron los autores nacionales de los teatros por horas? Diga Vd.: ¿dió mucho dinero *La fiesta de don Marcos* que estrenara Trejo en el Pasatiempo? ¿Quién era Miguelito Ocampo?... Cuéntenos Vd. *aquello* del negro Rolón... si hombre, los incidentes de la *premiere de Chink-Jonk*.... Mis respuestas, llenas de prestigios anecdóticos,—como que evocan bellos é inolvidables momentos de la vida teatral argentina—han servido muchas veces para apurar con delicia una de esas reuniones en las que se habla bien y mal—casi siempre muy mal—del colega ausente...

En ciertas ocasiones, en que la reconstrucción histórica adquiere caracteres trágicos, como cuando relato la muerte de Abelardo Lastra al final del estreno de *El chiripá rojo*, ó cuando el epigrama apropósito del negro Rolon arranca estrepitosas risotadas, cuyos écos deben estremecer la osamenta del bravo músico, que era un artista admirable, alguien insiste en lo interesante que resultaría, reunir todas esas anécdotas, todas esas pequeñas historietas íntimas, que encierran tantas alegrías, tantas lágrimas y que rezuman las ferocidades y los ensueños de la lucha por la Quimera....

Yo he tenido la buena suerte y la desgracia de ser querido y odiado por la gente de teatro en forma muy ruidosa. Mis aficiones, mis cariños, mis obligaciones de cronista, de autor y de director de escena, me han puesto en contacto con los más grandes artistas que han desfilado por Buenos Aires; he sido confidente de empresarios; amigo de autores, zaherido por *ratés*, paño de lágrimas de dramaturgos primerizos; el público me ha prodigado ovaciones delirantes y silbas delirantes también; en suma que los quince años de teatro que voy á ir evocando en estas crónicas, revivirán muchas noches de triunfo, ilusiones desvanecidas, ensueños realizados, crueles incertidumbres convertidas en éxitos imperecederos y éxitos descontados por la tarde y que se tornaron luego en derrota frente á las candilejas...

Por estas páginas van á desfilar mis admiraciones y mis desprecios, junto á la teoría interminable de autores, críticos, artistas, histriones, escenógrafos y empresarios.

He dividido el trabajo en tres épocas. La primera tratará del teatro zarzuelero, y de los precursores del llamado género criollo; la segunda, del «teatro nacional» propiamente dicho; y la tercera y última del momento de crisis por que atraviesa nuestra producción dramática; sus causas y sus efectos.

Ahora bien: al escribir estas crónicas, me he revestido de toda la tranquilidad de espíritu necesario, para no resucitar apasionamientos y vehemencias, que en ciertos momentos de la lucha cruelísima de nuestros autores y empresarios, tienen su justificación como derivativos transitorios de la misma lucha. Esto no quiere decir que yo haya perdonado á los que nos devolvieron mal por bien y pagaron nuestros desvelos y nuestras nobles iniciativas, con ingratitudes incalificables y traiciones bajunas.. La sinceridad no tiene entrañas. Y estas páginas gritan sinceridad á toda llave... Pero pocas veces nos indignaremos y nos pondremos solemnes, por que la experiencia recogida en el teatro nos ha enseñado á preparar el bálsamo de consuelo con el veneno de los demás colegas y Pio Cid nos ha llevado á parodiarle este aforismo: "Un hombre envenenado, vale mucho meno que el aire que desaloja..."

Mas no perdamos el hilo y comencemos nuestros recuerdos anecdóticos de quince años de teatro.

ENRIQUE GARCIA VELLOSO.

# La tristeza que pasa

Nada más oportuno que la discreta tranquilidad de un café solitario, para echarse á discurrir por esos interminables caminos del pensamiento, mientras la vida, contradictoria y volandera, irrumpe por la calle, como un florecer de cosas tristes que es curioso mirar.

Pensamiento y cosas tristes... Honda razón asistía á quien dijo una vez que no era posible meditar dos minutos sobre cosas de la vida sin ponerse muy triste. Gran decir: por que, gran fuerza, gran afirmación, gran verdad, es la tristeza en nosotros.

La tarde se ha puesto sombría, tan sombría como una de esas tristezas que brotan en vuestro ánimo cuando os poneis á pensar. Sopla el viento. Hace mucho frío, y os habeis recluído bajo la acogedora penumbra del callado café, mirando desde una mesa, frente á la ventana de grandes vidrios blancos, el desfilar continuo de la caravana...

Se hace un buen silencio en vuestro espíritu. Y acaso, con el sibarítico placer de los profundos contrastes, evocais el boceto de paisajes que duermen en la imaginación; evocais el perfil errante de ciudades lejanas que habeis visto ó soñado, mientras acá, en la calle, junto á vosotros, resuena la campana del tranvía, pasa vertiginoso el automóvil, ululean los cansados tropeles que esclaviza la fábrica y el taller, escúchase el pregón de los periódicos, y el horario lanza á las gentes, con mercantil urgencia, hacia las estaciones de ferrocarriles...

Acude á vosotros el recuerdo, para haceros más aguda la realidad presente. Miraís al vigilante de la esquina, que pasea doctoralmente, símbolo inferior de algo que os recuerda las cárceles, los códigos, todo lo que es amargo recordar. Y pasan los carruajes de librea, las presurosas modistillas, los albañiles de blusa miserable. Un doliente mendigo se detiene para insinuaros imploradoras señales que os traen á la memoria la figura del milagroso Galileo.

Y más cosas, más seres, más paisajes. Siempre tristeza, siempre contraste, siempre dolor...

Después, una mujer. Es ella. La conoceis. Mísera esclava, camina ofreciendo su carne por las aceras. Detrás, el hombre que la conduce ó que la explota.

Pensais que todo esto da asco en realidad, y si aún os queda un poco de cariño á la vida, abandonais el café soñando en algo digno, fuerte, hermoso, que se interponga un día entre vosotros y la tristeza que pasa...

JOSÉ DE MATURANA.

# Ante la realidad

Y Margarita, la triste, la indigente, la esclava, llorará sobre las ruinas del ensueño convertido en dolor para siempre...

CeDInCI

## El sueño desvanecido

¡La sombra, el dolor, la muerte! He aquí la obra del hombre, el salvador...

## Calvario

Y así, la desnuda, la triste, la indigente, ve flotar en la noche la amargura del hogar lejano, como desde su Gólgota sombrío la flor muerta de la vida...

Cedinci

## El fin de Margarita

**Este, el fin de la jornada... El último suspiro caerá, como el recuerdo de un crimen, sobre la frialdad solemne de la sala desierta, cuando todo esté lejos: compasiones, caricias. Morirá en una noche del angustioso invierno... Y por la sombra del muro, como huyendo al castigo de una justicia amenazadora, pasará la silueta fatídica del hombre, ¡el salvador!...**

## Los terroristas rusos en Buenos Aires

**En Rusia hay muchos terroristas: basta contar el número de gobernadores de provincia y los jefes de regiones.**
**ALEJANDRO ULAR** ***(La crisis del imperio ruso).***

La agitación obrera ha revelado al mundo la existencia de un elemento inesperado. Hay terroristas rusos en Buenos Aires. Hasta ahora ningun empresario teatral ha organizado un expectáculo para exhibir el interesante fenómeno, pero el público está convencido de su existencia y este hecho debe enorgullecernos porque denuncia un rasgo ingenioso de las autoridades. Demuestran efectivamente un esfuerzo de buen humor estimable. Después de la restauración patriótica de los autonomistas, á base de las libretas del Señor Ganghi, el invento de los terroristas constituye un buen trabajo del gobierno y hay que felicitarlo.

Una señora decia con cierta vanidad, que en Buenos Aires, como en las capitales europeas, hay príncipes, duques y barones. Buenos Aires se parece á Berlín. Gracias á la ingeniosa tentativa de la policía, Buenos Aires se parece ahora à San Petersburgo y por consecuencia à Paris porque, habeis de saber, que al estallar la bomba en la calle Corrientes, el presunto gentio inprovisó una manifestación contra rusos y judios. ¡Abajo los rusos, mueren los judios! Este grito es para los judios especialmente desconocido.

---

Falta poco para el Centenario. Al acercarnos á la fecha sublime debieramos dignificarnos como pais, como los chicos que tratan de enmendar su conducta y mesurar sus travesuras en las visperas de la primera comunión. Pero no nos pasa lo mismo. La moneda de nuestra politica, la mentira, ha adquirido el valor circulatario y fijo del oro. Se miente por principio y se engaña por costumbre y por esto, lejos de estrañarnos las versiones oficiales de la huelga, nos parecen lógicas. El señor Falcón, ha extraviado el hipotético criterio del señor presidente asegurándole que el movimiento terminaria en seguida y duró de un modo increible. Asi, lo que hubo de ser una simple protesta, resultó un despliegue maravilloso de fuerza proletaria, fuerza civilizadora, pues, nosotros vemos en este suceso un síntoma que nos aproxima á los grandes países. 300.000 obreros en huelga unánime significan un pueblo que aspira á una vida mejor y por lo tanto exterioriza un alto ideal de cultura. Seguramente no es este el pensamiento de las autoridades, pero como no son ellas, sino el pueblo quien festejará el Centenario de la Independencia, el pueblo debe hacerse tal reflección y regocijarse. Festejará un siglo de conquistas reales, si bien, queda la duda respecto á la apoteosis que algunos confundirán con el arco de Triunfo de Alejandro III...

---

Volvamos à los terroristas rusos. El descubrimiento del Señor Falcón me interesó sinceramente, y en los dias de agitación, logré hallar la ***herlóga*** de los monstruos. En un conventillo repleto de familias de todos los paises, es donde consegui entrevistarlos. Efectivamente son rusos y de este indicio se han valido las autoridades para diagnosticar su espantosa calidad de terroristas. Uno de ellos, cuyo tipo no evoca por cierto la bizarra silueta de Bakunin, me expuso fumando su enorme pipa, su credo revolucionario. Imaginense Vds. un buen muchacho, soñador como un protagonista de novela romántica, sencillo como un campesino. Ignora las formas más elementales para fabricar dinamita y es un enamorado de los preceptos evangélicos. El terrorista se manifestó Tolstoyano y yo sufrí, naturalmente, una decepción.

Otro terrorista habia sido barrendero municipal, pero antes de las últimas elecciones fué destituido, por no ceder su libreta de ciudadano argentino. Claro está, ese delito merece un castigo riguroso pues se opone á las costumbres politicas más arraigadas con un ejemplo insolente.

En las condiciones de estos dos individuos se encuentran los demàs. Obreros inteligentes, lectores de Zola, de Hugo y de Tolstoy, aspiran á una sociedad distinta. Son exaltados y buenos.

Uno de ellos, Pedro Sobanoff, mecánico, me dijo:

—Si fueramos terroristas nos habriamos quedado en Rusia. Alli nos darian empleos en la policia para organizar atentados con las Legiones Negras. Ya el caso del agente provocador Azeff lo ha demostrado. Ó bien, agregó, en Rusia se justifica el terrorismo en todo sentido. No hay otro recurso. Pero aquí...

Desde luego, aquí no se justifican los sucesos del 1°. de Mayo. Pudieran haberse evitado así como sus consecuencias. Pero todo esto en una república bien organizada. El caracter de tal es muy discutible después del 25 de Enero y todas las anormalidades no son sino efectos de una sola causa cuya desaparición sueñan los que verdaderamente amamos el país, y nos preparamos á glorificar el centenario. Libre y grande lo ha imaginado Sarmiento en su lengua de bramidos y libre y grande lo veremos, lo verá el mundo, á pesar de los tristes episodios de ahora.

ALBERTO GERCHUNOFF.

# Teatro

Como se dirá, andando el tiempo, que la tendencia combativa de esta página—parte esencial de la revista que á la publicidad nace con tan hermosos bríos—peca de sistemática, bueno es decir antes lo que al redactarla se propone el crítico, dando con ello un mentís á los que por exceso de blandenguería ó timidez nos tilden de descontentos y gruñones; y como no hemos de repetirlo, queda dicho de una sola vez.

Combativos, con fuerza valiente y ánimos de innovación: nunca intentando destruir lo que, mediante una censura diáfana y sin titubeos, puede llegar á ser digno de loa; combativos, con todo el entusiasmo de nuestra fé—que no es vano diletantismo,—pero á la manera honrada del que no busca la aprobación de los perversos ó el aplauso de los imbéciles; combativos, sí, en nombre del Arte, pero sin convencionalismos apasionados ó crueldad hiriente: siempre como artistas y nunca como críticos puntillosos y ensañados. El dómine Palmeta no nos ha legado sus disciplinas.

Generalmente, se confunde la labor del que levanta su voz para decir, en prosa limpia, lo que muchos piensan en silencio: y aún esos que debían prestar su apoyo acaban por negarse á sí mismos imponiéndose la voluntad de las mayorías inconscientes, frívolas y, por lo común, muy poco ecuánimes. Por eso, queremos apuntar que nuestra campaña, sustentada en la base de los ideales nobles, puede que sea sentenciosa—sin caer en el pontificalismo,—pero nunca sistemática, cerrada á los nuevos brotes ó á las manifestaciones plausibles que el público—ese juez tan juez—deje pasar inadvertidas. Para nosotros, no habrá consagrados: á ellos, más que á ninguno, se dirigirán las censuras que su obra motivase; ni acataremos celebridades de sonoro nombre, ni prodigaremos nuestro aplauso á los diosecillos imperantes cuyas modalidades artísticas resultan, las más de las veces, una amenaza para el espectador que acude al teatro ávido de sensaciones y sale de él desesperado, como si hubiera asistido á una fastidiosa ceremonia.

Sobre estos elementos—que constituyen el hampa artística—caerá nuestro látigo, inflexible cuando lo manejamos en nombre de un ideal y de una causa de vital trascendencia.

Esa causa, que los advenedizos han estigmatizado sin corromper, es la del teatro nacional.

Alguien al leer esta afirmación expresada así, rotundamente, habrá pensado que no deja de ser una insólita paradoja; pero, si la meditamos en dos líneas, se podrá alcanzar fácilmente su significación.

El teatro nacional, en los dias actuales, está plagado de borrones, pero sólo en la superficie. La mayoría de las obras que llenan el cartel no son más que alardes de una intelectualidad impotente, que de puro cataléptica no pasa del límite de lo mediocre y de lo absurdo. Son obras que, si no nacieron muertas, viven muriendo. Todo un ejército de autores, en lucha tenaz por el aplauso—aunque este sea el de la *claque*—laboran en una producción para la que no son aptos, pues sus escasas fuerzas literarias no les permiten solidificar, en la forma rebelde, la idea más ó menos feliz que les indujera á escribir. En vez de quedar rezagados en el libreto fácil, chistoso, bufonesco, se lanzan á la conquista del aplauso logrado por medio de lo que ellos se figuran grande, macizo, hermosamente humano y delicadamente artístico; pero, como es natural—ó fatal, mejor dicho—se estrellan contra la indiferencia de las masas y la burleta de los escogidos. ¡Triste suerte la de estos autores que se afanan, que luchan, que estrenan.... y qué caen! Ellos, en su ceguera, son los que han destilado, de sus plumas incansables, los borrones que manchan la magnífica evolución artística de que somos testigos y admiradores. Afortunadamente, no han abordado el espíritu esencial del teatro argentino, libre, en su fondo, de las influencias malsanas que han mermado la valía del cartel. La degeneración está en los miembros hipertrofiados, desiguales, llenos de llagas y purulencias; pero el alma, fuerte, sana, limpia de toda mala influencia y ajena al decaimiento, no admite la crisis exterior y se mantiene firme, serena, esperando la encarnación definitiva, que no será nunca la pasajera que hoy sufre, rebelde é ilusionada.

Existen autores—nobles autores—y artistas——esforzados artistas—y público, que es lo supremo: ¿Qué falta, entonces?..Crítica ruda, sincera, hábil, que extirpe de una vez con el escalpelo de las vivisecciones, aquello no arraigado en el ambiente, aquello que esté reñido con el arte.

Y así, con el andar del tiempo, habremos consolidado la suprema aspiración de dar á un alma noble un cuerpo robusto.

Para conseguirlo, no titubearemos, aun cuando nos alcance el insulto de los que caigan en el combate heridos de muerte, bajo la tremenda verdad de nuestros mandobles....

En la prensa de esta ciudad se cultiva una crítica falsa, harto clorótica, que quizá obedezca á la norma impuesta por los directores y no al temperamento de los que la ejercen con detrimento de su sinceridad personal, cohibida en un círculo duro, inflexible, que no admite ni un grito, ni un rasgo, ni un latigazo aplastante, ni un aplauso de esos que vibran en el papel como en la sala. Por lo menos, no hemos encontrado en nuestras asíduas lecturas esa crítica flexible, severa y humorística á un tiempo, ajena á la mera revista de espectáculos. Y en esta cuestión, se advierte el contraste doloroso de lo sereno y gris con lo chocarrero y excesivo, pues si hay lo uno, no deja de haber lo *otro*, lo cual es más lamentable todavía. Existen publicaciones—y no es menester nombrarlas, pues sus nombres acudirán prestos á la memoria del lector—que han hecho de la crítica una amalgama de insultos disparatados, de groseros chistes, troquelada en inconcebible mal gusto.

Aunque son los imperantes, no adoptaremos ni uno ni otro sistema, que repugnan á nuestra idealidad, rebelde como nuestra, y como escrita para esta revista, libre de inútiles convencionalismos.

La voz de nuestras verdades, noble y justa, combatirá siempre por el ideal; y como lo grande siempre triunfa, triunfaremos nosotros también... á costa de maltrechos y vencidos.

RUY DE LUGO VIÑA.

# Música de actualidad

Es la risa un derecho tan sagrado
como el tomar café,
ponerse un cuello, saludar á un fraile,
ó almorzarse la lista de un hotel.
La risa es tentación. Sube á los labios
con tan frecuente afán
como ver en la esquina á un vigilante,
ó al Presidente oír disparatar.

Sea la chunga con nosotros, dije
al sentarme á escribir
la «Música» de *Ideas y Figuras*
que dedico al lector bueno y gentil.
Pero todo se ajusta á una medida
que es del alma la ley,
y si hay pena acá adentro no podemos
reir lo mismo que cuando hay placer.
Triste ha sido la *música* en la fecha
del pueblo luchador:
¡Porque han tocado á muerte los sayones
que están avergonzando á la Nación!
Y si ante los políticos enrredos
reímos cual reímos de Arlequin
no podemos reírnos de la sangre
ni del baldón reír.
Risa los tontos provocarnos pueden
en escala mayor,
pero el crimen brutal, la negra infamia
provoca solamente indignación.

Si con esta canción estais de acuerdo
cual lo imagino yo,
voy á empezar; silencio, compañeros:
necesito un instante de atención.

A la buena de Dios se echó á la calle
el buen pueblo esta vez,
lo mismo que en la plaza de Mazzini,
en Valentin Alsina y... ¡cuente usted!
El buen pueblo paciente é *bastonato*,
como en Italia dijo Don *Cosé*,
sale siempre á la calle muy tranquilo
con una mano atras y... otra también.
Lo asesinan dos veces, cuatro veces,
le rompen la cabeza veintiseis
y el bendito de Dios, el pobre pueblo
nada... ¡ni un alfiler!

Yo ví á un anciano muerto allá en la calle,
con un niño á sus pies...
Mientras, cruzaba el *Jefe* en automóvil.....
—¿Dejó el pueblo pasar al Coronel?

Yo ví charcos de sangre en la Avenida;
esa sangre del pueblo era también,
y miré al Escuadron: todos tenían,
se lo aseguro á usted,
la cabeza enterita...
—¿Los melones
no se pueden romper?

En el sangriento drama le ha tocado
su parte de dolor á la niñez...
(Nota bene: sabemos que no tiene
hijos el Coronel)
¿Y tendrá madre viva?
—¡25
40, 82, 100, 103!

Ha dicho el *Jefe* al redactor de un diario
que existía un complot,
un complot anarquista: ¡la gran flauta!
¡Vaya á saber usted con qué intención!
¡La gran flauta, señores! Eran bombas,
cuchillos y revólveres *bull dog*,
espadas de Damocles, arcabuces,
carabinas de Ambrosio y: ¡que se yó!

¿Lo ves, pueblo? Se ríen en tus barbas.
¿No llevaste las bombas? ¡Ni el *bull dog!*
Ya sé que fué un olvido involuntario.
No pierdas la memoria... ¡Por favor!

—¿Lo ves, pueblo? Se ríen en tus barbas.
—¿Quien tenía las bombas y el *bull-dog?*
—¡Bonete colorado!
—¡No, señores!
—¿Bonete verde?
—¡Menos!
—¿Qué color?
—¡El bonete amarillo!
—¡Qué esperanza!
—¿Entonces cual bonete las guardó?
—¡Ni amarillo, ni azul, ni colorado!
—¿Pero se habrán perdido?
—¡No señor!
—¿Quién tenía las bombas, caballeros?
—¡El gran bonete, el coronel Falcon!

Ha dicho el Coronel con energía:
—¿«La propaganda obrera? ¡Cómo nó!
¡Cualquier día permito en Buenos Aires
*macanas* de justicia y redención!...
¿Con ideas á mí? ¡Pues están frescos!
Verán ustedes como emprendo yo
con todas las ideas de esta tierra,
y se acaba enseguida la cuestión...
¡Pim, pam, pum, ciudadanos!
El machete y el Colt
se ríen del progreso, y las ideas
las meto en una bota y se acabó...»
¡Se acabó la vergüenza, amigos míos,
y está visto, además, que este señor
no ha inventado la pólvora sin humo
porque no es inventor!

Hablando ayer con el doctor Onelli,
me dijo el buen doctor
que en el Jardín Zoológico se ha abierto
una nueva mansión,
donde pueden caber dos elefantes
perfectísimamente *comme il faut*...
—¡Caramba! —al punto dije.
—Es la pura verdad—me contestó.
Y volví á interpelarle
con muy justa razón:
—¿Hay una jaula nueva en el Zoológico,
mi querido doctor,
y andan sueltos aún por esas calles
Figueroa y Falcon?

A pesar de que el ánimo no estaba
como para reir,
hemos reido un poco de estas cosas,
y es explicable que suceda así.
¡Hay risas como lágrimas y hay lágrimas
que nunca se debían consentir!

MARTIN FIERRO.

CeDIC

# IDEAS Y FIGURAS

Número correspondiente al Jueves 20 de Mayo de 1909

Tema de gran actualidad:

## Los Guardianes del Orden

Dibujos de
**Eduardo A. Holmberg (h.)**

Texto de
**Roberto J. Payró**

CeDInCI

ADMINISTRACIÓN:

2791 - PROVINCIAS UNIDAS - 2791

BUENOS AIRES

Precio: $ UNO m/n. MENSUAL en toda la República

Se reciben suscripciones por correo

Número suelto 0.20

*Est. Tip. Malena—Cuyo 1771*